mando, por haber sido nombrado mariscal Forey. — Carta de éste á Napoleon.

al general Bazaine el primero de Octubre. El nuevo mariscal habia dicho en carta de catorce de Setiembre al emperador Napoleon:

«Bien que la mayoría de los Estados no haya dado aún su adhesion al voto de la Asamblea de Notables, esta adhesion puede considerarse como efectiva. Basta para convencerse de ello, el ver lo que pasa allí donde los soldados de Juárez han dejado el puesto á los nuestros.

»En el momento que las poblaciones se ven libres del temor de los primeros, vienen hácia nosotros con *entusiasmo*, y sin que tengamos necesidad de pedírsela, su adhesion no se hace esperar.

»Ni siquiera es necesaria la presencia de nuestras tropas; basta que los juaristas no estén ahí para ejecutar sus venganzas, *para que la monarquía sea proclamada.*

»El número de las localidades que la reconocen aumenta cada dia sin presion alguna por parte nuestra; y cómo es fácil juzgar de la opinion de las provincias en que no flota aún nuestra bardera, por la que anima á los que pueden comparar el régimen actual con el antiguo, es menester concluir de ésto que el dia en que nuestros soldados aparezcan en el interior, donde se les llama á gritos como á libertadores, todo el país, con raras excepciones, *aclamará al nuevo Gobierno y á su augusto Jefe.*

»Los habitantes de las ciudades que poseen y que, cómo en todos los países del mundo, viven de órden y de paz, nos acogen con felicidad y nos cubren de flores; pero los cuarenta años de desórden, de anarquía, de guerras civiles, que han acabado el país, lo han llenado de gentes que se han puesto fuera de la sociedad, y que encuentran mas cómodo vivir de robos y de saqueos que ganar su vida trabajando.»

Contradiccion en las disposiciones del general Bazaine sobre organizacion de tropas mejicanas.

A principios de Noviembre dispuso el general Bazaine que el general Miramon organizara una division, sirviéndole de base la brigada del general Taboada, que estaba en Tepeji, debiendo quedar de segundo de la division el mismo Taboa-

da. El veintiuno salieron de Tepeji ambos generales, y batieron á los republicanos Pueblita y Riva Palacio, ántes de llegar á Celaya. Por órden de Bazaine se detuvieron en Irapuato; de allí fué el general Taboada á continuar la organizacion de la division á Guanajuato, en cuya ciudad se le presentaron en sólo una semana tres mil cuatrocientos voluntarios, antiguos y aguerridos soldados del ejército; pero cuando se pidió el armamento para ellos, contestó el general Bazaine que se les enviara á sus casas! Los generales Miramon y Taboada, cumpliendo con las órdenes del General en jefe francés, con las fuerzas que sacaron de Tepeji se dirigieron á Guadalajara. Allí recibió Miramon una órden del general Bazaine, para ponerse con sus tropas á las órdenes del coronel francés que mandaba aquella plaza. Miramon, indignado de proceder tan injurioso para él, renunció inmediatamente, siguiendo su ejemplo Taboada, á quien se le dejaba el mando de las tropas mejicanas, pero con las mismas condiciones que á Miramon.—Esto era, precisamente, lo que deseaba Bazaine: deshacerse de los jefes mejicanos de prestigio; ese era su sistema de organizar el ejército del país; así tenia presente *la altivez del carácter mejicano.*

Conducta impolítica é injuriosa del general Bazaine para con Miramon y Taboada.—Sus planes.

VIII.

Proposicion al Archiduque para la corona de Grecia.

Fiel el Gobierno inglés á la política falsa que habia adoptado en la cuestion de Méjico, y procurando embarazar á Francia, la reina Victoria y lord Palmerston escribieron al rey Leopoldo, á mediados de Febrero, para que persuadiera al Archiduque á que fuera rey de Grecia, á pesar de

que sabian que habia aceptado la corona de Méjico. ¡Cómo habia de preferir á ésta la de Grecia! La contestacion fué que, como sabía S. M. B., tenia otros compromisos S. A., quien se apresuró á autorizar á Hidalgo á que hiciera conocer esta respuesta á sus compatriotas, segun la carta que entónces leimos.

Política del Archiduque con los mejicanos que le vieron en Miramar.

Durante los acontecimientos de Méjico que hemos referido, se dedicó el archiduque Maximiliano á captarse las voluntades de los mejicanos que estaban en Europa: llamó á varios á su palacio de Miramar, y con mucho empeño á los Señores Arzobispos de Méjico y Michoacan, Obispo de Oajaca é Hidalgo. Á cada uno le hablaba segun sus ideas: á los jefes de la Iglesia mejicana, de religion, haciéndoles las promesas que más podian halagar á sus principios políticos y religiosos; á un particular muy piadoso le enseñaba un altarcito que tenia en su dormitorio; á otro muy afecto á España le hablaba de las glorias de esta nacion y de las corridas de toros; buscaba lo que más podia lisonjear á cada uno personalmente.

Se dedicó al estudio de la historia de Méjico, y muy particularmente á la de su revolucion, escrita por el sabio mejicano D. Lúcas Alaman; á todos les hacia preguntas sobre la hacienda pública, las razas mestizas, las costumbres; en una palabra, se veia en S. A. un decidido empeño para conocer al país de que se creyó soberano, como hemos dicho, desde que se le habló sobre el asunto, aunque pusiera las condiciones que hemos visto.

Llama á Miramar al autor de este libro.

Estando en París, á principios de Mayo, nos manifestó el Sr. Gutiérrez de Estrada dos cartas de S. A. el Archiduque, en que le decia que nos hiciera presente que desearia conocernos y vernos pronto en Miramar. Fuimos allá; llegamos el veintiuno de Mayo; permanecimos seis dias; nos hizo S. A. muchas preguntas sobre Méjico, su hacienda, la política que creiamos que debia seguirse. Le contestamos lo que sabíamos, y á todo con la lealtad debida, sin ocultarle los peligros de la empresa, que no veian otros mejicanos.

Hubo de quedar complacido el Archiduque de la visita, á juzgar por los elogios que nos dispensó en sus cartas á los Sres. Gutiérrez de Estrada é Hidalgo. Nos separamos de S. A. persuadidos de que ya no nos llamaria, porque nos habíamos negado enteramente á su proposicion de ir con S. A. á Méjico; pero estando despidiéndonos de los Sres. Arzobispos, el dieciocho de Agosto, en Saint Nazaire, recibimos un telégrama llamándonos á Miramar. Nos pusimos en marcha inmediatamente. Al vernos, nos dió muchas satisfacciones S. A. por *hacernos viajar tanto;* nos manifestó que por encargo del emperador Napoleon nos iba á dar la comision de ir inmediatamente á Lóndres, á ver en qué sentido se manifestaba el Gabinete inglés, y especialmente lord Palmerston, respecto de la cuestion mejicana, despues del recibimiento hecho en la capital y en todos los pueblos desde Veracruz hasta Méjico al ejército francés, y de la declaracion de la Asamblea de Notables. Desde los sucesos de Orizava no habia querido Napoleon volver á tratar ni tocar el punto con Inglaterra; por eso aconsejó al archiduque Maximiliano que enviara á algun mejicano que supiera inglés y tuviera práctica en negocios públicos, para que viera cómo pensaba el Gabinete inglés. Nos encargó S. A. que fuéramos á París á recibir instrucciones del Sr. Drouyn de Lhuys, y nos dió una carta la Archiduquesa para el rey Leopoldo, en que esta Señora le rogaba que recibiera al enviado y le diera cartas para Palmerston. Fuimos á París; el Sr. Drouyn de Lhuys nos dió una carta de recomendacion para lord Clarendon. El rey Leopoldo no quiso recibirnos, ni darnos más carta que una insignificante, que nos envió á la posada, para el Ministro de Bélgica en Lóndres. En todo el negocio de Méjico fué muy particular la conducta de S. M.: desde el primer dia le habia aconsejado al Archiduque que aceptara el trono, como hemos dicho; él habia aconsejado tambien á su yerno, al mismo tiempo que Napoleon, que averiguara cómo pensaba el Gabinete inglés respecto de Méjico; pero queria aparecer indiferente en el

Es enviado por el Archiduque á Lóndres con una mision para lord Palmerston.

Conducta del rey Leopoldo en la cuestion de Méjico.

asunto á los ojos de Inglaterra y de la reina Amelia, su suegra, quien siempre llevó muy á mal que su nieto político aceptara una corona, que, segun creia S. M., le habia sido ofrecida por Napoleon. Llegamos á Lóndres en Setiembre; fué larga nuestra entrevista con Palmerston: éste presentaba como motivo principal para que no reconociera el Gobierno inglés al establecido en Méjico, *que no constaba que fuera nacido del voto de la nacion.* Facilísima réplica tenia este argumento, porque los ministros de S. M. B. en aquel país habian reconocido siempre á todos los gobiernos de hecho, por revolucionarios que fueran; y muchas veces no extendiéndose su autoridad mas que á unos cuantos kilómetros de la capital. Pretendia Palmerston que en los sucesos á que nos referíamos sólo se habia tratado del cambio de personas; pero que en aquellos momentos queria el de instituciones un partido apoyado por las bayonetas extranjeras. Le manifestamos que ese partido se componia de la mayoría de cuanto el país encerraba de valer en educacion, riqueza, ilustracion, nacimiento y de casi la totalidad de los indios; en una palabra, de la gran mayoría física, moral é intelectual de todo Méjico; que Francia habia acometido una empresa, que, si sabía llevarla á cabo, sería la más brillante del segundo imperio, tanto más, cuánto que sus aliados la habian dejado sola en el peligro. Replicó Palmerston con viveza que la deseaba un éxito favorable, que sería útil á Europa, pues convenia en que era necesario en Méjico un gobierno ilustrado y fuerte.

Conferencia del autor de estos apuntes con lord Palmerston.

No olvidó preguntarnos si habria libertad de cultos bajo el imperio: habiéndole contestado que los mejicanos eran católicos todos; que no era, por consiguiente, necesaria en donde habia afortunadamente unidad religiosa, replicó Palmerston, aplicando la *panacea* inglesa, diciendo que sin libertad de cultos no habria inmigracion ni comercio; nada, en una palabra; que era menester concederla á los súbditos de S. M. B., sin tener presente el noble lord que habiéndoles ofrecido el Sr. Juárez una de las mejores iglesias de la capital, para que la convirtieran en templo protestante, no la aceptaron; y que los súbditos de S. M. B. no van, en general, á rezar á Méjico, sino á hacer fortuna en el ménos tiempo que les es posible, lícitamente unos, otros saqueando al país con contrabandos y negocios escandalosos. No supo qué contestar Palmerston á nuestras preguntas, de si la libertad de cultos habia llevado muchos bienes á los pueblos de la América española que la habian proclamado; si Inglaterra no sería más fuerte y no estaria más unida si no fuera por la pugna religiosa; y si la libertad de cultos, que, sin necesitarse, querian siempre llevarla los ingleses á los países donde existia el catolicismo exclusivamente, era una verdad en Inglaterra, sobre todo para los irlandeses, que, como súbditos de S. M. B., deberian tener los mismos derechos civiles, políticos y religiosos que los que profesan la religion de la iglesia establecida. Terminó la conferencia manifestando Palmerston, que su opinion particular era que el Gobierno de S. M. B. reconociera á la Regencia, luégo que lo hubiera sido por la mayoría del país. No prometió nada, en resúmen.

Fuimos de Lóndres á Biarritz, á dar cuenta al emperador Napoleon de la entrevista con Palmerston, despues de haberlo hecho á Mr. Drouyn de Lhuys al pasar por París. Nos hizo muchas preguntas S. M. I. sobre Méjico, particularmente en materias de hacienda, y nos envió á Tárbes, á ver á Mr. Fould é informarle de los mismos asuntos. En la entrevista con el Ministro de hacienda, nos convencimos de que los informes que tenia sobre la de Méjico eran completamente erróneos: los que los habian comunicado no podian haberla estudiado y conocido en ménos de tres meses; y, en una palabra, estaba completamente á ciegas en el negocio Mr. Fould.

Va á dar cuenta de su mision á Napoleon.— S. M. le envia á ver á Mr. Fould á Tarbes.—Informes erróneos que éste tenia sobre la hacienda de Méjico.

Por órden del Archiduque llegó á Miramar el treinta de Setiembre el autor de estos apuntes, y el dos de Octubre á Trieste la diputacion mejicana, que fué recibida el tres por la mañana por S. A. A la manifestacion del voto de la Asam-

Vuelve á Miramar el autor de estos apuntes.— Recibe el Archiduque á la diputacion mejicana.— Queda

muy satisfecho de ella.

blea de Notables contestó el Archiduque, que aceptaria el trono si era llamado por la mayoría de la nacion. Muy satisfecho quedó S. A. de las conversaciones cortas que tuvo, durante la comida y despues de ella, con los individuos de la diputacion. Es, por consiguiente, una infame y gratuita calumnia lo que ha dicho un escritor francés: *que el Archiduque formó mediana opinion de la diputacion, desde la primera conversacion que tuvo con cada uno de sus miembros en particular; porque casi todos criticaron á sus Colegas y al Presidente de la Regencia.* Personas de educacion todas las que componian la diputacion, eran incapaces de la bajeza que les atribuye su calumniador. — Lo que sí le dijo el Archiduque al autor de estos apuntes, fué que habria deseado que todos los individuos de la diputacion hubieran sido mejicanos por nacimiento, y que hubiera formado parte de ella el Sr. D. Faustino Galicia Chimalpopoca.

Calumnia de un escritor francés contra los individuos de la diputacion. — La verdad de lo que dijo el Archiduque.

Forma una junta de varios mejicanos el Archiduque para tratar de las cosas de Méjico.

Al despedirse la diputacion la misma noche del tres, dispuso S. A. que se quedaran en Miramar los Señores Aguilar, Gutiérrez de Estrada, Hidalgo, Velazquez de Leon y el autor de estos apuntes, que no tenia mision oficial: todos, ménos el Señor Hidalgo, que habia sido encargado de negocios, habíamos desempeñado los ministerios de gobernacion, negocios extranjeros, fomento y hacienda. Formó, pues, S. A. una especie de consejo de ministros, en el cual se discutieron y acordaron cosas muy buenas, pero que las olvidó S. A. muy pronto.

Proyectos respecto de Sonora.

Desde que se vió el buen éxito de la expedicion, empezaron en París los proyectos de negocios, y muchos, entre ellos altos personajes de los que más se habian opuesto á la expedicion, y criticado más severamente á Napoleon, fueron los primeros que quisieron aprovecharse de sus triunfos. Las minas de Sonora eran el negocio que tenia más aficionados: ignoraban éstos, como lo ignoraban entónces los mejicanos, que á pesar de su desinterés aparente, Napoleon habia tomado sus medidas para convertir en colonia francesa aquel rico territorio, cuyo proyecto abandonó, porque comprendió

S. M. todos los inconvenientes que presentaba; y en su lugar hizo un tratado su Ministro en Méjico con los generales Almonte y Salas, por el cual se concedian á Francia privilegios que estaban en abierta oposicion con las leyes de Méjico sobre minería; privilegios que eran una cesion encubierta de Sonora á Francia; pero tampoco se llevó á cabo. — Miéntras en Méjico se hacia el tratado, presentó otro proyecto sobre aquel Estado el doctor Gwin, emigrado del Sud de los Estados-Unidos, residente en París, para colonizarlo con algunos miles de familias de los Estados-Confederados, cuya independencia era ya conocido entónces que no podia mantenerse mucho tiempo. Segun el proyecto, habian de gobernarse á su guisa, independientes de hecho del Gobierno de Méjico; se solicitaba la aprobacion anticipada del Archiduque, á cuyo efecto le escribió el Doctor, valiéndose, para que recomendara el proyecto, del Sr. Gutiérrez de Estrada, quien accedió, alucinado sin duda con la idea de llevar á Méjico enemigos de los Estados-Unidos y una raza enérgica.

Plan de colonizacion para Sonora, del autor de estos apuntes.

A nuestra vuelta de Miramar (en Noviembre) nos informó de su proyecto el Doctor, é inmediatamente escribimos á Maximiliano, manifestándole que no se debia conceder lo que pedia Mr. Gwin ni á él ni á ningun otro extranjero, y ménos de los Estados-Unidos; le enviamos un plan para colonizar á Sonora por cuenta del Gobierno, de un modo que sería eficacísimo y pronto, como lo exigia la seguridad de aquel territorio. Aconsejamos que se llevaran familias vascongadas, gallegas, francesas y alemanas católicas; que se trabajaran algunas minas por cuenta del Gobierno, empleando á los presidiarios que iban á perecer del vómito á Veracruz, condenándolos de hecho á la pena de muerte, aunque sólo lo estuvieran á cuatro ó cinco años de presidio. — Para evitar la vuelta al cabo de Hornos, ó el paso por el estrecho de Magallanes, por lo largo y costoso del viaje, los colonos desembarcarian en Minatitlan, en el golfo de Méjico; atravesarian el istmo de Tehuantepec, que tiene doscientos cincuenta kiló-